

La batalla de Tecóac, Tlaxcala y los enfrentamientos hispano otomíes, una visión desde la perspectiva de la historia militar

Marco Antonio Cervera Obregón¹

In Memoriam Ángel García Cook

Resumen

La conquista de México ha sido motivo de una infinidad de publicaciones con los más variados enfoques, sin embargo, pocas veces se ha tratado desde la perspectiva de la Historia militar; en este caso se referirán los sucesos acontecidos durante la llamada batalla de Tecóac, Tlaxcala. Promovidos por sus aliados totonacos, los españoles fueron llevados al señorío tlaxcalteca esperando ser recibidos en paz, dado que eran enemigos de los mexicas; sin embargo, son recibidos en el poblado de Tecóac con hostilidad. La batalla es analizada desde la óptica de varias fuentes de investigación, incorporando la teoría y metodología de la actual Historia Militar.

Palabras clave: Conquista, Guerra, Tlaxcala, Historia Militar, Precolombino

Abstract

The conquest of Mexico has been the subject of countless publications, under many different approaches, however it has rarely been addressed from the perspective of military history; in this case what is referred are the events that occurred during the so-called Battle of Tecoac, Tlaxcala. The Totonacos promoted their allies, the Spaniards, who were taken to the Tlaxcalan lordship

¹ Arqueólogo por la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México, Maestro en Arqueología Clásica por la Universitat Autònoma de Barcelona, y doctor en la misma especialidad por el Instituto Catalán de Arqueología Clásica y la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona, España.

Se ha especializado en la arqueología, historia y cultura mexicas, y en arqueología militar tanto en el ámbito mesoamericano como en el mundo clásico Mediterráneo. Es autor de los libros: *Breve historia de los aztecas*, *El armamento entre los mexicas* y *Guerreros aztecas*, así como diversos artículos en diferentes revistas y proyectos editoriales, entre las que destacan: *Arqueología Mexicana*, *GLADIUS*, *Desperta Ferro*, *Arms and Armour: Journal of the Royal Armouries*, y el *Oxford Handbook of the Aztecs*. Es miembro de la Asociación Española de Historia Militar. Actualmente es investigador de tiempo completo en el Centro de Investigación en Culturas de la Antigüedad de la Universidad Anáhuac México y docente en la Licenciatura en Historia de la misma universidad. cerverama@hotmail.com

waiting to be received in peace, since they were enemies of the Mexica; however they encountered hostilities in the town of Tecoac. The battle is analyzed from the perspective of various research sources, and it incorporates the theory and methodology of the current Military History.

Keywords: Conquest, Warfare, Tlaxcala, Military History, Precolumbian

Introducción

Sin afán de confundir la famosa batalla de Tecóac, Tlaxcala, del siglo XIX, la que aquí pretendo desarrollar y estudiar se lleva a cabo durante la conquista en el siglo XVI. Efectivamente sucede otra interesante y sangrienta batalla mucho menos conocida y, sobre todo, menos estudiada; esta ocurre entre las tropas españolas y un fuerte contingente de guerreros indígenas ubicado en territorio tlaxcalteca, que ha generado cierta controversia por su problema de filiación étnica, posiblemente otomí o tlaxcalteca.

Existen diversos trabajos de investigación sobre la Conquista de México que se acercan a las problemáticas de esta etapa histórica con un enfoque cercano a la llamada Historia Militar, misma que no ha sido del todo aplicada para este momento crucial de la historia de México. Entre los autores que podemos mencionar se encuentran José Lameiras (1994), Ross Hassig (1994), José Ignacio Lago (2004), entre otros. Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación mucho mayor, denominado: *La historia bélica de la conquista de México Tenochtitlan*, e integrado en los programas del Centro de Investigación en Culturas de la Antigüedad de la Universidad Anáhuac México.

Existen algunos trabajos que han analizado el papel que tuvieron los tlaxcaltecas durante la conquista hispana y que son quizá el antecedente más directo de este estudio. Entre ellos podemos mencionar los trabajos de José Eduardo Contreras, (2014) y de Florine Asselbergs, (2016). Si bien el tema tlaxcalteca es tratado constantemente en los libros de la Conquista de México, o aquellos de Historia de Tlaxcala, la posibilidad de entenderlos desde una perspectiva militar cambia los enfoques, como veremos a continuación.

En publicaciones previas había desarrollado un pequeño análisis de las batallas entre hispanos y tlaxcaltecas, sin detallar que se trataba especialmente de la llamada Batalla de

Tecóac (Cervera, 2014: 40-45), y mucho menos había advertido la fuerte controversia y contradicción que las fuentes marcan para comprender quiénes fueron realmente esos guerreros que se enfrentaron a Cortés a su llegada a territorio del señorío y sus respectivas cabeceras de Tlaxcala, otomíes, tlaxcaltecas, o ambos, en contextos históricos diferentes.

Como veremos en el siguiente estudio, se empiezan a develar algunos aspectos poco conocidos o analizados de la conquista de México: sus batallas y todos los elementos que en la actual Historia Militar se trabajan bajo los fundamentos de investigadores como J. Keegan como uno de sus principales precursores. Estos investigadores, quizá sin saberlo, abrieron las puertas de una nueva posición en la escuela mexicana en Historia Militar, sobre todo en lo referente a la guerra en la antigua Mesoamérica. Me refiero a Ross Hassig, (1988; 2016) y Carlos Brokmann (2000), quienes han trabajado el tema de forma mucho más apegada a estas nuevas teorías, ampliadas y profundizadas por sus discípulos bajo dichos esquemas de investigación.

Fuentes de investigación

La variedad de narraciones hispanas, sobre todo las de corte militar, son una de las fuentes principales de investigación. Entre ellas destacan las versiones del mismo Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo y algunos de los conquistadores menos conocidos, como Andrés de Tapia, Bernardino Vázquez de Tapia, así como las versiones de los frailes y otros autores, como Fray Diego Durán, Fray Bernardino de Sahagún, Alvarado Tezozómoc, sin olvidar una de las fuentes más importantes de la zona tlaxcalteca, es decir, la obra de Muño Camargo, que incluye al famoso *Lienzo de Tlaxcala*² y al *Códice Florentino* como documentación pictográfica. A ello le agregamos las evidencias arqueológicas que se han podido obtener de parte del contexto histórico de la región en el momento mismo de la

² En este documento es donde aparece la referencia a dicho suceso histórico, en su lámina III, bajo el nombre de Teocaccinco.

conquista, quizá no directamente de la batalla, pero sí de hechos relevantes vinculados al sacrificio humano, la guerra y los conquistadores españoles.

Fundamentos teórico-metodológicos. La Moderna Historia Militar

Como he advertido líneas arriba, el presente trabajo tiene como base los fundamentos teóricos y metodológicos de la llamada Moderna Historia Militar, así como la disciplina hermana la Arqueología Militar (Borreguero Beltrán, 1994).

Sin intención de hacer en este trabajo un análisis exhaustivo de esta disciplina, debemos recordar que el padre de la Moderna Historias Militar es el historiador británico John Keegan, (Keegan, 2013) hoy en día ya fallecido, Keegan forjó una importante escuela en Historia militar no solo entre sus seguidores europeos y norteamericanos, sino en realidad generó toda una escuela que recientemente ha llegado a México (Cervera, 2013).

La base de la Moderna Historia Militar fundada por Keegan y los nuevos modelos metodológicos aplicados a la misma, establece básicamente la idea de que es necesario conocer el fenómeno bélico en la historia, en el entendido que el soldado de a pie, quienes han sufrido las calamidades de las batallas deben ser analizadas dese una perspectiva muy amplias, no solo de los precedentes políticos y sus consecuencias sino en realidad de todos los componentes que conforman la actividad y fenómeno bélico *per se* (Borreguero, 1994: 147).

Los temas y componentes que la Historia Militar de hoy en día estudia van desde la composición social del ejército, el armamento, los planteamientos tácticos, el número de efectivos, la Probabilidad Militar Inherente, las unidades específicas de combate, las formas de combate, entre muchos elementos más que innegablemente están conectados.

Cada uno de esos componentes tiene toda una base teórica y metodológica para su comprensión y aplicación, lo que conlleva estudios muy pormenorizados y técnicos derivados de otras disciplinas afines como la Bioarqueología de la Violencia, la Arqueología de los Campos de Batalla, los estudios tipológicos y metalográficos de armas,

entre muchos aspectos más que por motivos de espacio no integramos ni detallamos³. La mayoría de estas disciplinas son poco conocidas en México y por ende se han aplicado de una forma muy limitada en los escenarios históricos, en este caso de la Conquista de México (Cervera, 2013).

Al ser la Historia Militar la disciplina especializada en dar respuesta a los escenarios bélicos de la historia, los fundamentos teóricos y metodológicos permiten conocer hasta dónde las fuentes de investigación lo permiten, generar interpretaciones del conflicto más convincentes y fuera de las posibles elucubraciones que en ocasiones se hacen cuando solo se aplican modelos más tradicionales derivados de solamente una crítica historiográfica.

Entender aspectos como la Probabilidad Militar Inherente, en relación con el avituallamiento, los pertrechos y la asociación directa con el número de bajas en los campos de batalla, son necesarios para establecer los eslabones teóricos que esta disciplina permite.

La ubicación de la batalla

Uno de los principales problemas de la investigación ha sido el poder ubicar tanto el nombre real como la ubicación geográfica actual y antigua del sitio donde ocurrió la batalla. De inicio, parece que el primer gran enfrentamiento de los hispanos contra los tlaxcaltecas se llevó a cabo en un sitio marcado por algunas fuentes como Tecóac.

Ubicado actualmente en el municipio de Huamantla, el poblado hoy denominado colonia Francisco Villa de Tecóac⁴ estaba a escasos kilómetros de la capital del señorío tlaxcalteca (García Cook, 1991: 380). Generalmente la mayoría de las fuentes consultadas

³ Se recomienda para ampliar más información sobre los elementos metodológicos de la arqueología militar y del conflicto leer los trabajos publicados por Francisco Gracia Alonso o Fernando Quesada Sanz al respecto.

⁴ Tecóac significa “Junto al lugar de la serpiente de piedra”, Andrés de Tapia, *La conquista de Tenochtitlan*, Crónicas de América, 2003, 84. Otros de los nombres que recibe la zona de enfrentamiento hispano-tlaxcalteca en las diversas son los siguientes: Tzompantzinco, Tecohuactzinco, Tehuacacingo, Teocacingo, entre otros más. (Bernal Díaz del Castillo, LXIII, p.109, 2015.)

hablan de este enfrentamiento bajo el nombre de Tecóac. En ocasiones se dan otros nombres que confunden al investigador, ya sea por los diversos términos con los cuales se designaba a esta misma población, ya por la forma en que los diferentes conquistadores entendieron el nombre y lo modificaron, o incluso pueden tratarse de enfrentamientos diferentes, en zonas distintas y posiblemente cercanas a Tecóac.

Referente a la ubicación exacta del campo de batalla, no existe hasta ahora, un intento de recuperación con los métodos arqueológicos, considerando, sobre todo, que es muy probable que la mancha urbana ya haya cubierto lo que poco o mucho que hubiera quedado del enfrentamiento.

En algunas fuentes se marca que ni siquiera se trataba de tlaxcaltecas, sino realmente de refugiados otomíes, que habitaban el ya mencionado poblado de Tecóac, por lo tanto, existe la posibilidad de que estos indígenas no fueran realmente tlaxcaltecas, sino otomíes, que eran famosos por su alto grado de belicosidad.

Contexto histórico

El conocimiento que actualmente tenemos de la historia antigua de Tlaxcala es producto del análisis de muchos años en el ámbito tanto de las fuentes escritas y simultáneamente de la arqueología, misma que han desarrollado diversos investigadores, entre ellos destacamos la figura del maestro Ángel García Cook quien dedicó más de cuarenta años al estudio de la región (García Cook y Merino, 1991).

La Tlaxcala a la que hacemos referencia en este trabajo, es particularmente la del Posclásico Tardío y en especial a la llamada “república de Tlaxcallan”, es decir, en el que un grupo de tlaxcaltecas generaron a través de una serie de alianzas un gobierno compartido con el fin de defenderse del Imperio mexica (López Corral, Fargher y Santa Cruz Cano, 2016: 43).

Hernán Cortés y su gente llegaron a la entonces Mesoamérica hacia el año de 1519 y, desde que desembarcaron tanto en las costas de Tabasco como en las de Veracruz, se

fueron tropezando con diferentes grupos indígenas hostiles que les fueron dando batalla y, en algunos casos, fueron recibidos en paz directamente; tal fue el caso del señor de Cempoala, quien, al finalizar los acuerdos y alianzas, entregó a Cortés una serie de indígenas que serían utilizados por el español de diversas maneras. Entre ellos se encontraban cargadores, guías y efectivos para el combate. La realidad del número de personas que Cortés obtuvo en esta primera ciudad no está del todo clara, ya que las fuentes son contradictorias y, a su vez, exageradas, tema que analizaremos en otro momento.

La presencia totonaca entre los aliados hispanos repercutió notablemente en su llegada y relaciones con los pobladores de Tlaxcala⁵, ya que fueron efectivamente los totonacos quienes recomendaron a Cortés acercarse a este señorío con el antecedente de ser uno de los enemigos principales del Imperio mexica y, por tanto, un futuro aliado en la lucha contra Moctezuma.

Tal parece que los acuerdos diplomáticos en realidad se realizaban en función de ser aliado o enemigo de Tenochtitlan y, como plantea la Dra. Isabel Bueno⁶, en cierta forma Cortés hizo lo que los indígenas querían por conveniencia, y no como nos han vendido la idea de que el conquistador utilizó a los indígenas simplemente al antojo de los españoles.

De esta forma las diferentes fuentes estudiadas nos marcan ese camino, posterior a las relaciones con Cempoala, un guía de esta región los llevó directamente hasta la ciudad de Tlaxcala, eludiendo caminos peligrosos y a veces poco confiables; fueron dirigidos por una ruta específica. Casi al llegar a dicho señorío fueron recibidos de forma hostil, tema del siguiente trabajo, del cual analizaremos varias preguntas que iremos articulando a lo largo de este trabajo.

⁵ Para mayor información de todo el contexto histórico de la Tlaxcala del Posclásico, se recomienda consultar algunos trabajos como el libro de Charles Gibson, *Tlaxcala en el siglo XVI*, 1991, o bien García Cook Ángel, *Tlaxcala a la llegada de los españoles según las evidencias arqueológicas*, México, INAH, 2014.

⁶ Comunicación personal

Por otro lado, varias fuentes, como el caso de Bernal Díaz, mencionan que generalmente, al ir avanzando hacia México Tenochtitlan, los aliados iban informando de las políticas estratégicas necesarias para acercarse a los diversos poblados con los cuales se iban enfrentando. Normalmente, bajo previa información, los hispanos mandaban una embajada diplomática a los señoríos con quienes se iba a entablar contacto, para saber si serían o no hostiles a su llegada.

Para los indígenas, aquellos señoríos⁷ que se encontraban tributando a Tenochtitlan de alguna forma se consideraban pueblos aliados al señor Moctezuma y, por tanto, enemigos; en este caso los tlaxcaltecas, al conocer que los totonacos de Cempoala eran efectivamente tributarios del señor Moctezuma, vieron con malos ojos que fueran acompañando a los hispanos.

Es por ello que cada embajada que Cortés mandaba buscaba entablar una relación lo más cordial posible, aclarando a la población en cuestión que los españoles y ellos llegaban en completa disposición. Sea como sea, Cortés argumentaba que siempre se encontraban listos para el combate, en caso de que las poblaciones por las cuales pasaban los recibieran con violencia y, por ende, poder repelerlos.

Para Eduardo Contreras, aspecto en que coincido, todo dependerá de la fuente que se lea. Una versión afirma que Cortés llega directamente a Tlaxcala casi sin problemas, y la alianza con este pueblo es casi inmediata. Por el otro se encuentra que los tlaxcaltecas se enfrentan a Cortés y su hueste, en una serie de escaramuzas y que al final termina por concretarse la alianza (Contreras, 2014: 44).

La información de que los otomíes fueron los guardianes de la frontera oriental de la provincia tlaxcalteca se puede leer en Bernal Díaz y Muñoz Camargo (Contreras, 2014: 52), tema que analizaremos más adelante.

⁷ El término nahua para referirse a estos reinos o señoríos es el de *altépetl*

Los ejércitos enfrentados

Este sería el segundo gran enfrentamiento de Cortés contra indígenas en una escala mayor; en realidad, a lo largo de todo su viaje los enfrentamientos fueron constantes, pero conforme iba avanzando, sus aliados apoyaban cada vez más en los mismos, ya fuese al momento del combate o para servir de mediadores en el mismo.

Resalta que, en la batalla de Centla contra los indígenas chontales de Tabasco, no contaban realmente con aliados, y el combate se llevó exclusivamente entre tropas hispanas e indígenas. El caso de la batalla de Tecóac es un tanto similar, aunque ya contaban con la participación de totonacos y otros grupos indígenas que, de alguna forma, servían como apoyo diplomático para mediar el final de las hostilidades. Sin embargo, igualmente debieron participar en el conflicto; por ello es importante determinar el número de efectivos enfrentados.

Como se ha venido señalando, al parecer el grupo indígena al que se enfrentaron en este poblado era de filiación étnica otomí. Lo referente a la forma de hacer la guerra de este pueblo no se ha estudiado a profundidad; pese a que se tiene noticia de que eran especialmente violentos y de gran fama en la guerra entre los mesoamericanos, no existe un trabajo pormenorizado del tema. Incluso entre los mismos mexicas existía un tipo de guerrero que llevaba este nombre, el de los guerreros *otómitl*, junto con los guerreros *cuachic*, que se caracterizaban por estar rapados y muchas veces encontrarse en la vanguardia en las batallas; se consideraban de los más valientes de las tropas mexicas (Bueno, 2015:76).

En lo que se refiere al número de efectivos, se puede tener un estimado de la cantidad de gente que llevaba Cortés desde su llegada a Mesoamérica; no todos participaban de las batallas, ya que incluimos gente de poblaciones negras, mujeres y varios hispanos enfermos y heridos no aptos para la batalla, aunque en ocasiones sus

participaciones pudieran ser para cargar provisiones y en casos contados podrían entrar en la batalla, en realidad es un tema que falta por ser más estudiado y presentado. A ello añadimos a los diversos indígenas que traía de Cempoala.

Como ya se advirtió líneas atrás, considerando las diversas fuentes escritas, Bernal Díaz argumenta que Cempoala dio a Cortés: *“Y ya teníamos aparejados cuarenta principales, y todos hombres de guerra, que fueron con nosotros y nos ayudaron mucho en aquella jornada, y más nos dieron doscientos tamemes, para llevar la artillería”* (Bernal Díaz, 2015: 102).

Ello representa que, aunque en realidad llevaban doscientos cuarenta indígenas, de ellos, sólo cuarenta se presuponen verdaderos efectivos para la guerra. Por su parte, Hernán Cortés es mucho más optimista en sus números al decir: *“E por ser yo el que acometía, salí a ellos con los de a caballo y cien peones, y cuatrocientos indios de los que traje de Cempoala, y trescientos de Iztameztitlán”* (Cortés, 1945: 49).

Como podemos observar no solo era gente de Cempoala la que acompañaba a Cortés, pues se mencionan otros efectivos que se añadían de pequeños pueblos a los cuales acudieron previos a su llegada a Tlaxcala. Desde una perspectiva más arqueológica, García Cook nombró a la cultura Tlaxcala, entre los años 1100 a 1519, a toda la cultura material que identifican a los grupos humanos que habitaron el centro del actual territorio tlaxcalteca (García Cook y Merino, 1991: 329). En este aspecto existe una clara asociación entre la cultura material, la filiación étnica y el contexto histórico.

Las cabeceras principales de esta región fueron Ocotelulco, Tizatlan, Quiahuiztlan y Tepetícpac, y resalta que, en una contraparte muy interesante, se cuentan con ciudades arqueológicas del Posclásico Tardío, registradas como Ocotelulco, Tepeyanco y Tepetitpac. Normalmente los investigadores aceptan a estos cuatro señoríos o cabeceras, pero autores como Ángel García Cook basado no solo en fuentes sino en evidencia arqueológico ha propuesto que en realidad existían más señoríos de los dichos aquí, y establece la

posibilidad de 21 casos (García Cook, 1991: 365), sin embargo, en este trabajo no entraremos a esa discusión.

Comprendiendo el número de efectivos, podemos decir que, para autores como Martínez Hoyos, la presencia totonaca se reducía a cincuenta guerreros y doscientos portadores (Martínez Hoyos, 2014: 86), información extraída directamente de la obra de Bernal Díaz (2015). Empero fuentes como Bernardino Vázquez de Tapia y Fray Diego Durán coinciden en un número de trescientos efectivos del lado español.

De la parte tlaxcalteca u otomí es necesario retomar las fuentes y evaluar si efectivamente se trataba de un poblado con un mayor número de residentes otomíes, o bien se encontraban cohabitando con poblaciones tlaxcaltecas⁸. De los otomíes podemos decir poco, ya que el problema de la guerra en este grupo indígena ha sido muy poco estudiado como ya se dijo, pese a que en diversas fuentes se dice que eran excelentes guerreros. Sin embargo, las fuentes son, en cierta manera, muy fragmentarias para reconstruir a detalle sus tropas, número de efectivos y formas de hacer la guerra.

La información arqueológica generada por García Cook propone que en el señorío de Tecóac se tiene registro de 2875 habitantes (García Cook, 1991: 378), al cual, si le aplicamos la PMI, nos puede brindar un número estimado de guerreros de 200 efectivos.

Pese a este inconveniente, sí podemos hacer un estimado, por ejemplo, de lo que acontecía en ciudades tan grandes como Tenochtitlan. Esta ciudad contaba con doscientos mil habitantes, de los cuales podemos extraer un diez por ciento para conformar su ejército, en función de la Probabilidad Militar Inherente (Cervera, 2008: 144). Ello representa un total de veinte mil efectivos. En el caso de Tlaxcala y sus respectivas cabeceras, no

⁸ En referencia al extenso problema de identificación de los diversos grupos étnicos presentes en Tlaxcala en el Posclásico Tardío se recomienda estudiar el artículo de Ursula Dyckerhoff titulado: “Grupos étnicos y estratificación socio-política. Tentativa de interpretación histórica” con una análisis migratorio y étnico de la región desde el Epiclásico al Posclásico Tardío (Dyckerhoff, 2002). Tema que resulta complejo e interesante y sale del trabajo de investigación que estamos presentado.

sabemos el número aproximado de habitantes, pero, de contar con algo similar, podrían haber reunido un número parecido al de Tenochtitlan.

En referencia a los ejércitos tlaxcaltecas se conoce pues el interés se ha centrado en su relación con los conflictos con los mexicas en las Guerras Floridas sin entender todo el conjunto de su Historia Militar independiente. Normalmente se considera a los tlaxcaltecas como unos de los enemigos más importantes de los mexicas. En trabajos previos (Cervera, 2014: 44), hablamos de la limitada Historia Militar de los antiguos tlaxcaltecas, la cual podemos dividir en: Los enfrentamientos con los mexicas en las llamadas Guerras Floridas, que desde la época de Moctezuma I se van a establecer en la región poblano tlaxcalteca.

Existe un segundo momento cuando Moctezuma II, rompe los pactos de la guerra florida y se establece una guerra total en la cual se demostró nuevamente, la capacidad bélica de los tlaxcaltecas al derrotar a los mexicas. La cuarta etapa es la que aquí mostramos, cuando los españoles junto con los pocos aliados indígenas se enfrentan con los tlaxcaltecas. La última y más conocida es cuando dichos tlaxcaltecas se convierten finalmente en aliados de los hispanos y forman parte de las tropas hispanas contra los mexicas.

Derivado de lo anterior es que la presencia tlaxcalteca en las filas españolas resultaría lógica ya que querían deshacerse de los mexicas y sus constantes exigencias tributarias que cada día eran más aplastantes los otros señoríos.

Vale la pena resaltar la batalla que tuvieron con los mexicas para comprender el potencial bélico de este pueblo. Al parecer los *huexotzincas* atacaron al señorío de Tlaxcala que los derrota en una cruenta batalla. La gente de Huxotzingo solicita apoyo de Tenochtitlan y es entonces que, en 1504, Moctezuma II decide atacar a los tlaxcaltecas.

Autores como Michel Graulich comentan que las tropas tlaxcaltecas estaban superiormente entrenadas que las mexicas, y estaba perfectamente protegida por el cerco

otomí, del que hablaremos en este trabajo, y a ello se sumaban diversos refugiados que apoyaban a la ciudad de Tlaxcala (Graulich, 2014: 266).

Es interesante destacar que en este escenario se solicita a las tropas mexicas que especialmente capturen a un guerrero tlaxcalteca llamado Tlauicole, del que hablaremos más adelante.

Al parecer las hostilidades se llevaron a cabo veinte días, siendo muy reñidas las contiendas, pero los tlaxcaltecas constantemente tenían tropas de refresco, apoyados de Tlauicole (Durán, 2006. t. II, 455). Por su lado Tenochtitlan tuvo que solicitar apoyo de los otros miembros de la Triple Alianza ya que los mexicas se encontraban muy cansados y devastados. Al parecer logran hacer una merma importante a los tlaxcaltecas y capturan finalmente a Tlahuicole.

Una interesante característica de los guerreros tlaxcaltecas era su emblemático traje que portaba una garza en la parte superior como insignia de los altos mandos.

Uno de los guerreros más famosos de la historia tlaxcalteca, pero que aparentemente tuvo origen otomí, fue precisamente Tlahuicole, antes mencionado (Muñoz Camargo, 2003: 277), quien fue capturado por los mexicas y llevado a Tenochtitlan, y fue de los pocos guerreros registrados que logró vencer a los siete guerreros águila y jaguar durante el ritual denominado de *Tlacaxipehualiztli*⁹, o sacrificio gladiatorio (Cervera, 2011:161). Parte de la información que tenemos de este emblemático guerrero la describe Diego Muñoz Camargo en su obra, *Historia de Tlaxcala*.

⁹ Ceremonia previa a la muerte ritual, en la cual los guerreros difícilmente capturados durante las Guerras Floridas eran amarrados en una piedra conocida como *Temalácatl*, donde se llevaba a cabo un combate con varios guerreros. Se les armaba con un *macuahuitl* desprovisto de navajas, a cambio de ello se colocaban plumas y, como arma complementaria, un escudo. Se enfrentaban a varios guerreros y si alguno de ellos lograba herir al cautivo, éste era inmediatamente sacrificado. En referencia a los monumentos arqueológicos originales donde se llevaba a cabo este ritual, contamos con algunos ejemplares, dos de ellos en la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología, sin embargo, han sido motivo de discusiones ya que no cuentan con las clavijas propias para amarrar a los cautivos. Para mayor información al respecto véase, Matos Moctezuma Eduardo y Leonardo López Luján, *Escultura monumental mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009.

Originalmente los otomíes habían solicitado al señorío de Tlaxcala el poder establecerse en su territorio para defender esa zona, a cambio de tener un asentamiento permanente. En ese sentido referente a ésta última información, tenemos sobre todo la obra de Fray Bernardino de Sahagún que ofrece una valiosa indagación al decir: *“Y cuando a Tecóac llegaron, en tierras de tlaxcaltecas, en donde estaban poblando sus otomíes, pues esos otomíes le salieron al encuentro en son de guerra; con escudos les dieron la bienvenida”* (Sahagún Fray Bernardino Lib. XII, Cap. X, 769).

López de Gómara refuerza la hipótesis de que las tropas contra las que se enfrenta Cortés en Tlaxacala eran de filiación otomí, ya que como veremos más adelante, cuando se termina la batalla Cortés envía una serie de mensajeros al señor de Tlaxcala, quien le responde de esta manera: *“[...] que los de Tlaxcala no sabían lo que habían hecho aquéllos, que eran de otras comunidades y sin su licencia; pero que lo sentían [...]”* (López de Gómara, 2003: 131)

Michel Graulich comenta que existe una gran tensión por la llegada de los hispanos. Una posible estrategia militar propuesta por los generales tlaxcaltecas era precisamente que dejaran pasar a los españoles y se acabaran enfrentando en la frontera con los otomíes, con efectos de medir las fuerzas (Graulich, 2014. 366).

Siempre el número de efectivos indígenas se menciona en grandes cantidades, desde seis mil hasta cien mil, dependiendo de la fuente estudiada.¹⁰ Como se podrá ver, las fuentes no son del todo claras en ello y, considerando la exageración de la mayoría de ellas, podemos argumentar que bajo la Probabilidad Militar Inherente ya antes descrita, y en función de las características demográficas que regularmente tenían los señoríos indígenas del Posclásico, los números más cercanos son de veinte mil, de forma que en las fuentes españolas que hablan de cien mil efectivos es notoria la exageración de las cifras para enaltecer las contiendas bélicas.

¹⁰ Bernal Díaz refiera a seis mil y en otras a cuarenta mil, p. 108; Andrés de Tapia habla de cien mil, p. 83; Bernardino Vázquez de Tapia 20.000, p. 131; del lado de Cortés se mencionan trescientos de acuerdo a B.V. de Tapia, p130, Fray Diego Durán del lado de los españoles menciona trescientos efectivos, Cap. LXXI, 529.

En caso de ser únicamente tlaxcaltecas, debemos recordar que este señorío se establecía en cuatro cabeceras y todo su territorio de influencia, donde precisamente se encontraba Tecóac, con lo que la cantidad de población y posibles efectivos derivados de dichas cabeceras podrían reunir un ejército considerable, pero no del número que refieren las fuentes hispanas. Finalmente es claro que el número de tropas otomí-tlaxcalteca en contra de los hispanos y sus aliados debieron ser muy superiores a las que llevaba Cortés en ese momento¹¹.

Las armas

Con respecto a la panoplia usada en la batalla por parte de ambos bandos, podemos decir que el lado indígena es un poco más conocido, ya que la panoplia mesoamericana de la época ya era más homogénea, quizá con algunos cambios muy poco perceptibles que aún están en proceso de investigación. De esta manera, las tropas indígenas otomíes y aliadas de los españoles portaban un arsenal similar.

Las armas de largo alcance estaban representadas por arcos y flechas, lanzardos¹², también conocido en lengua náhuatl como *atlatl*, hondas y venablos arrojados. Comúnmente protegidos por escudos circulares y petos de algodón, los guerreros indígenas iban acompañados por armas de combate cuerpo a cuerpo como lanzas, mazos, y el tan mencionado “montante” por las fuentes hispanas como Bernal, quien incluso hace una descripción del mismo, que no era otra cosa que el *macuahuitl*¹³. Al respecto Bernal Díaz nos dice: “*Y andando en estas prisas, entre aquellos grades guerreros y sus temerosos montantes*” (Bernal Díaz, 2015: 108).

¹¹ Se menciona la presencia de guerreros de Izcamaxtitlan de trescientos efectivos, además de los que traía de Cempoala. (Graulich, 2014: 366).

¹² Este artefacto tenía la capacidad de arrojar proyectiles hasta ciento veinte metros de distancia, con un buen tirador.

¹³ Al día de hoy el *macuahuitl* ya ha sido muy estudiado incluso en terms de arqueología experimental; muchos de estos estudios sólo se han publicado en formatos videográficos y poco en materia de publicaciones científicas serias. Para mayor referencia se recomiendan las siguientes publicaciones: Cervera, 2006, Garduño, 2009.

Hasta el momento se ha tenido un buen avance en materia de conocimiento del arsenal indígena. Hace un par de décadas este conocimiento se tenía estancado, considerado que las armas del Posclásico eran las mismas que se usaban en toda Mesoamérica desde el Preclásico. Los análisis tipológicos, experimentales y arqueológicos han permitido establecer mayores avances en dicha materia, no solo entre los mexicas, de quienes tenemos más noticias, sino que en recientes trabajos se han incorporado investigaciones de armamento de otras sociedades mesoamericanas, así como de otras temporalidades.¹⁴

En lo referente a las armas hispanas se menciona constantemente el uso de ballestas, arcabuces, normalmente mencionados como escopeteros, lanceros¹⁵ y otro tipo de armas de asta, que obtenían gran ventaja en su uso en combinación con los caballos, lo que resultó, como veremos, de gran ayuda en los combates. Pese a ello, el estudio del arsenal español usado en las batallas de la conquista¹⁶ aún presenta muchos inconvenientes y lagunas que están en proceso de investigación¹⁷. Sobre todo, la problemática de su tipología y los sistemas de armamento comienzan a ser vislumbrados poco a poco a través del proyecto *Historia militar de la conquista de México Tenochtitlan* ya antes mencionado.

Es interesante destacar que cada sistema de armamento va ligado a las unidades que el mismo Cortés estableció y que permiten conocer que, aunque las tropas españolas no

¹⁴ Para efectos de un conocimiento mucho más profundo del tema se recomienda leer a los siguientes autores: Cervera Obregón Marco A., *El armamento entre los mexicas*, Anejos de GLADIUS n. 11, CSIC, Polifemo, Madrid, 2007; Laura Gabriela Rivera Acosta, *U TOK'U PAKAL, belicosidad, política y ritualidad en el armamento maya*, Tesis, maestría en Estudios Mesoamericanos, UNAM, México, 2013.

¹⁵ Referente a la variedad de armas de asta usadas por los hispanos, se recomienda consultar los diversos trabajos que se están elaborando al respecto por quien esto suscribe, y que se incorporan a un proyecto mayor sobre la historia bélica de la conquista en el Centro de Investigación en Culturas de la Antigüedad de la Universidad Anáhuac, México.

¹⁶ De acuerdo a Bernal Díaz, se habla de “.. los de caballo, escopetas y ballestas, y espadas y rodela y lanzas, todos a una peleábamos como varones por salvar nuestras vidas y hacer lo que éramos obligados” (Bernal Díaz del Castillo, 2015:109)

¹⁷ Uno de los objetivos que estamos desarrollando para este proyecto es el estudio de armas españolas del siglo XVI, usadas especialmente durante la conquista de México. Para ello se está desarrollando un estudio exhaustivo de las fuentes mexicanas, códices y material arqueológico, y museos, lo que incluye material de museos españoles.

eran exactamente un ejército profesional en toda la extensión de la palabra¹⁸, sí se contaba con un entrenamiento y conocimiento de la estructura militar de la época¹⁹. Lo podemos vislumbrar en cómo, en las fuentes escritas, Cortés divide a sus tropas en caballería e infanterías. Generalmente las caballerías estaban a su mando, o de alguien de confianza, que por lo común eran los dueños de esos mismos caballos.

Las infanterías, igualmente establecidas bajo el mando de un capitán, se dividían en unidades específicas, entre las que podemos mencionar a los ballesteros, arcabuceros, diversos sistemas de armamento establecidos por armas de asta como son alabardas, en menor medida y sobre todo lanzas, así como los llamados de espada y rodela²⁰.

Un ejemplo de ello lo tenemos en las citas de Bernal Díaz al decir durante una batalla previa en Centla, Tabasco: “[...] y señaló trece de a caballo, y Cortés por capitán de ellos; [...] Todos estos caballeros²¹ señaló Cortés, y él por capitán, y mandó a Mesa, el artillero que tuviese muy a punto su artillería, y mandó a Diego de Ordaz que fuese por capitán de todos nosotros los soldados y aun de los ballesteros y escopeteros, porque no era hombre de a caballo (Bernal Díaz, 2015: 54).

Bajo mi interpretación, y tomando como base la obra de Bernal Díaz, quien dice: “capitán de todos los soldados y aún de los ballesteros y escopeteros”, creo que al decir soldado se refiere solo a los de espada y rodela, que era la unidad más sencilla dados los

¹⁸ Autores como Mathew Restall han puesto en tela de juicio y discusión la existencia de verdaderos “soldados” entre las tropas de Cortés, con una serie de argumentos válidos. Restall Mathew, *Los siete mitos de la conquista*, Paidós, Madrid, 2004, 62-79. Uno de ellos dice que Cortés habla de peones y nunca de soldados, mientras que Bernal Díaz sí toma la palabra literal. Si bien es un tema para futuras discusiones, mi opinión es que efectivamente no se puede hablar de soldados profesionales, pero tampoco caer en la postura de una serie de individuos aventureros sin ningún conocimiento militar.

¹⁹ Es importante aclarar que la gente que llevaba Cortés, pese a que contaba con cierta experiencia militar, no en todos los casos, el tipo de estructura fue heredada de las guerras granadinas, y posiblemente tanto su equipamiento como experiencia se basaba más en ello, en una adaptación al mundo mesoamericano, que tampoco se trata de los Tercios españoles que llegarán más adelante, en realidad se trata de algo muy nuevo que está en proceso de adaptación y evolución.

²⁰ Las rodela eran sobre todo de metal, madera y se ha dicho que probablemente de corcho.

²¹ En la cita se mencionan varios de los nombres de personajes que traían caballos y que eran, a su vez, los dueños de los mismos, símbolo de prestigio y poder económico.

artefactos bélicos con los que contaba, ya que debemos recordar cómo los sistemas de armamento estaban muy relacionados con organización social de la época, con una tradición, al parecer muy mediterránea.

Para este momento es probable que todavía no cambiaran algunos de sus artefactos por las armas indígenas, y el proceso de hibridación, que incluye que los aliados igualmente llevaran armas españolas, estaba aún en proceso. Como he reiterado, el tema de las armas españolas del siglo XVI y su análisis más profundo está en proceso de investigación.

Debemos recordar que, avanzada la campaña bélica de Cortés, los sistemas de armamento indígenas y españoles comenzaban a hacerse híbridos; es decir, comenzaban a compartir sus artefactos en función de una adaptación de la batalla. Tenemos noticia de ello gracias a fuentes como la obra de Fray Bernardino de Sahagún en su *Códice Florentino*, o el *Lienzo de Tlaxcala*, en la cual se muestra cómo en varias ocasiones los españoles brindaron a sus aliados indígenas armas de las que ellos traían, especialmente espadas, las cuales, por sus características, podían ser más fácilmente repartidas y utilizadas. En publicaciones previas había advertido de este detalle (Cervera, 2007:167).

En otros casos, los indígenas se robaban las armas de los españoles caídos y las reutilizaban contra ellos. Un caso especialmente interesante es posterior a la batalla que aquí narramos, mucho tiempo después, cuando los españoles huyen de Tenochtitlan tras los combates en la ciudad. Las calzadas repletas de muertos, estaban igualmente llenas de armas y objetos que los mexicas recuperaron del lago. Un ejemplo lo tenemos en el folio 45r del *Códice Florentino*, el cual es bastante gráfico; en él observamos a un grupo de indígenas robando armas de los españoles caídos en la llamada “Noche Triste”. En ella se llevan espadas, arcabuces, cotas de malla, alabardas, e incluso se aprecian piezas de artillería.

Si bien sabemos que el armamento no es solo la base para poder obtener la victoria en una batalla, ya que debemos tomar en consideración muchos factores de logística y

estrategia, es necesario establecer el balance de dichos artefactos para conocer ciertas deficiencias y oportunidades a la hora del enfrentamiento.

Cabe destacar que el efectivo de la conquista, a veces denominado simplemente como hueste²² que puede ser interpretado o definido de diversas maneras, debemos comprender que no son exactamente el soldado de la conquista que siempre nos han pintado, más parecido a sus futuros herederos como Los Tercios, y tampoco es el soldado de las guerras granadinas como ya había comentado, sino un tipo particular de efectivos que se van a adaptar a una nueva forma de hacer la guerra en Mesoamérica, es decir en términos tipológicos el “soldado” de la conquista debe ser considerado como una clasificación aparte.

Realmente gran parte de los equipamientos heredados de las guerras de Granada, son los que se verán en estos conflictos, y a mi parecer fue sobre todo las llamadas caballerías, que en realidad se trataban de jinetes hispano-moriscos normalmente utilizando como armas principales lanzas y adargas²³ y adaptados a los escenarios mesoamericanos.

En realidad, en muchas de las batallas libradas contra los indígenas, el arma más poderosa que los hispanos traían consigo fueron los caballos. Las cargas de caballería casi siempre fueron devastadoras en los campos de batalla y poco podían hacer los indígenas ante tales situaciones.

No olvidemos que conforme Cortés avanza hacia Tenochtitlan, el número de efectivos crece en función de los aliados indígenas que va reclutando, pero en este caso se menciona poco de la participación indígena.

²² Ejército de campaña, tropa en campaña. (Borregero Beltrán, 2000: 175).

²³ Se trataban de escudos de cuero que fueron introducidos por *Al-andalus* durante las guerras de reconquista española, posteriormente adaptadas por las caballerías hispano-moriscas, herencia que llegará a Mesoamérica (Soler del Campo, 2005: 221).

La batalla

Las descripciones de la batalla, y todos los detalles que en ella sucedieron, en algunos casos pueden ser contradictorios de fuente en fuente, o en otros aparecen con tal lujo de detalle que podemos saber hasta los nombres de los efectivos caídos, y bajo qué circunstancia fallecieron. De acuerdo a Bernal Díaz, dicha batalla se llevó a cabo el dos de septiembre de 1519.

La versión de Muñoz Camargo comenta la batalla de forma más sencilla al decir:

[...] como Cortés no hacía sino marchar, llegó a los confines y términos de esta provincia con su gente buena y católica compañía, donde fueron recibidos con algazara escaramuzas y gran esperanza de guerra, donde mataron un español y dos caballos, [...] por los indios otomíes de Texcohuatzinco, guardaraya y fronteros que guardaban aquella frontera [...] (Muñoz Camargo, 2003: 191)

Tiempo después y se limita a decir que los españoles fueron bien recibidos por los señores de este poblado. (Muñoz Camargo, 2003: 192)

Normalmente Cortés enviaba embajadas diplomáticas con sus aliados indígenas para prevenir posibles encuentros hostiles que se pudieran generar. De esa manera Cortés envía indígenas totonacos de los que había obtenido como aliados de Cempoala hacia Tlaxcala. Debemos recordar la añeja disputa entre mexicas y tlaxcaltecas, que había derivado en la construcción de una suerte de muralla que dividía el Imperio mexica de la zona tlaxcalteca y que mencionan constantemente las fuentes españolas, en el momento justo en que Cortés y su gente llegan a la frontera en Tlaxcala (López de Gómara, 2003: 130).

El señorío de Tlaxcala ya se había adelantado al extremeño y había enviado unos espías, los cuales Cortés logró divisar y perseguir²⁴ (Tapia, 2003: 131); estos huyeron y alcanzaron a herir a cinco de ellos, ya que las narraciones hablan de treinta guerreros como avanzada de Tlaxcala.

²⁴ La obra de Andrés de Tapia coincide en el tema de los espías, argumentando un total de veinte.

Sin embargo, según las versiones de Bernal Díaz, ya los estaban esperando varios escuadrones de indígenas; se mencionan cerca de treinta mil efectivos. El ataque inmediatamente fue repelido a base de artillería, tiros de arcabuz y ballestas. Al poco tiempo se retiran de esta primera refriega. Se cuentan varios los heridos de ambos bandos, entre ellos un español que muere al poco tiempo. El campo de batalla, al parecer, y a ojos de Bernal Díaz, fue en una milpa de maíz cercana a cultivos de maguey, donde finalmente se quedaron a descansar, curar sus heridas y alimentarse con perros²⁵ (Bernal, 2015: 107) que habían capturado de los pobladores que previamente habían huido de ahí.

Conviene recordar lo que el padre Sahagún decía de ser una población otomí; desafortunadamente no da mayores detalles de la batalla, tan solo nos adelanta en simples palabras que: *“Pero a los otomíes de Tecóac muy bien los arruinaron, totalmente los vencieron. Los dividieron en bandas, hubo división de grupos. Los cañonearon, los asediaron con la espada, los flecharon con sus arcos²⁶ y no solo unos pocos sino todos perecieron”²⁷* (Sahagún, Lib XII, Cap. X, 769)

En otra versión, la de Diego Durán nos dice que originalmente Cortés llega a Tecóac, un pueblo junto a Tlaxcala o de su jurisdicción. En una narración mucho más detallada, y que a veces puede caer en lo fantasioso y romántico²⁸, Durán argumenta que el señor de Tecóac, llamado Tocpaxochiuh, enfurecido de la llegada de los hispanos, no los recibe con buenos ojos y decide hacerles la guerra. (Durán, t.II, Cap. LXXII, 528).

Continuaron el avance, y a pocos metros reaparecieron nuevamente varios escuadrones de guerreros que fueron contratacados con tiros de arcabuz; sin embargo, según las fuentes, al fondo de las líneas, organizados y listos para la batalla se encontraban

²⁵ Debemos recordar que, entre los mesoamericanos, este tipo de animales era comúnmente usado para alimentarse. Existen controversias al pensar si era carne exclusiva para ceremonias o con fines gastronómicos.

²⁶ No se tiene mucha información de la presencia de arco y flecha entre los españoles, generalmente en algunas fuentes cuando hacen referencia a arcos hispanos en realidad se trata de las ballestas.

²⁷ Sahagún Fray Bernardino, Lib. XII, Cap. X, 769.

²⁸ Durán menciona que algunos clérigos que acompañaban a Cortés soltaron a llorar maldiciéndolo por haberlos metido en ese conflicto. (Durán, t. II, Cap. LXXII, p.529)

cerca de cuarenta mil efectivos²⁹ indígenas con su general al frente, llamado Xicotencatl, mejor conocido como Xicotencatl el Mozo.

Normalmente eran las embestidas de caballería lo que permitía que inmediatamente las tropas indígenas fueran diseminadas y contraatacadas por las infanterías, pero en este caso, la versión de Bernal Díaz afirma que la situación geográfica no era propicia para el despliegue de los caballos, por lo menos inicialmente, lo que les dificultó aún más el combate. (Bernal Díaz, 2015: 108).

Algunas fuentes coinciden en decir que, desde el contraataque español, ya fuera por caballos o por tiros de arcabuz, fueron derribados dos o tres capitanes de las tropas indígenas, lo que seguramente ayudó un poco al inicio para efectos de la moral de las tropas españolas.

Al darse cuenta los otomíes de que la caballería era una de las principales armas de los españoles, iniciaron algunas maniobras de ataque para aniquilar a los mismos. Por un lado, nos cuenta Bernal Díaz que las tropas otomíes se pusieron de acuerdo para capturar a alguno de los jinetes. Cortés mandó un ataque de caballería con dos o tres jinetes; uno de ellos, llamado Pedro de Morón y apoyado por otros tres, atacó a un escuadrón de guerreros. Sin embargo, durante la embestida basada en el ataque y estocada con lanzas, los otomíes inmediatamente contratacaron sobre el caballo en varias ocasiones directamente con el *macuahuitl*, lo que terminó por derribar al jinete y dejar al caballo muerto, seccionado por el cuello, lo que de entrada parece exagerado.

La versión de Durán confirma lo sucedido; en ella se habla de que otro de los posibles ataques al caballo fue directamente sobre las cuartillas, es decir, las pezuñas, lo que hizo que el caballo cayera junto con su jinete. Inmediatamente atacaron la zona del cuello, degollándolo y exagerando la lesión hasta hablar de una casi decapitación, (Durán, t.II. Cap. XXII, 531).

²⁹ Recordemos que el número de efectivos presentado en las fuentes es muy discutible, la Probabilidad Militar Inherente en las fuentes debe ser tomado con cuidado.

Morón se encontraba todavía sujeto a la silla de montar, y los indígenas, que ya se llevaban el cuerpo del caballo, de igual manera se llevaban arrastrando a Morón hasta que los españoles llegaron a socorrerlo, cortando la silla y salvando su vida temporalmente, ya que poco después falleció. Para colmo, el caballo utilizado ni siquiera era de Morón; se menciona que era de otro individuo llamado Juan Sedeño, que estaba herido y le había prestado al animal para el combate.

Por su parte, López de Gómara, el biógrafo oficial de Cortés, igualmente cuenta el suceso del caballo, lo que al parecer fue el punto más llamativo de la batalla para todos aquellos que la vivieron o narraron. Si bien López de Gómara no detalla muchos aspectos de la misma, habla de la embestida al caballo de la siguiente manera: “[...] y les mataron los dos caballos de dos cuchilladas, y según alguna que lo vieron, cortaron a cercén de un golpe, cada pescuezo con riendas y todo [...]” (López de Gómara, 2003: 131)

El contraataque español fue claro al ir avanzando, ante las arengas de Cortés, bajo fuego de arcabuz, ballestas y el uso de un arma muy importante de la conquista, la espada. El caballo fue llevado hasta Tlaxcala como trofeo y, como ya sabemos por otros contextos históricos, terminó en el *tzompantli*³⁰ junto con los demás cautivos de guerra.³¹ Bernal no indica de forma clara cómo termina la batalla, simplemente menciona que las tropas

³⁰ El *tzompantli* era un muro de cráneos humanos producto de la captura de prisioneros de las guerras floridas y de otras contiendas bélicas. El origen de este ritual se presupone del norte de México, de los grupos chichimecas que arribaron a la Cuenca de México desde el año 900 d.C. las evidencias de este ritual los tenemos en códices, fuentes escritas y sobre todo en los restos bioarqueológicos recuperados en diferentes contextos arqueológicos. Uno de ellos es el Templo Mayor de Tenochtitlan, que actualmente está en revisión, ya que recientemente se encontró lo que parece ser el Gran *Tzompantli* de Tenochtitlan. Se supondría que la mayoría de las evidencias de cráneos recuperados tendrían que relacionarse con individuos jóvenes en edad y de sexo masculino. En los recientes hallazgos de Templo Mayor las cosas están cambiando, ya que se han recuperado igualmente cráneos masculinos, femeninos y de individuos infantiles. Para mayor información se recomienda consultar los trabajos del antropólogo Alan Barrera Huerta

³¹ Debemos recordar que en el sitio de Zultepec, en Tlaxcala, en un contexto histórico posterior, se recuperaron cráneos de españoles, negros e indígenas, incluyendo mujeres, que habían sido depositados en el *tzompantli* (Martínez Vargas Enrique y Ana María Jarquín Pacheco, *El tzompantli de Zultepec, Teacoaque, Letras Libres, enero, México, 2010.*) Así también en algunas ofrendas se recuperaron fragmentos de espadas españolas, y herraduras de caballo. En algunos documentos como el *Códice Florentino* se aprecia la presencia de caballos colocados en este muro de cráneos.

otomíes se replegaron a un tiempo y dieron por terminada la batalla, lo que para los españoles fue de cierta forma un alivio.

La versión de Durán detalla más las cosas al decir que Cortés preparó una emboscada de noche cuando los indígenas, al pensar que los que los españoles estaban durmiendo, los tomarían por sorpresa.

En una fuente quizá poco conocida, la de Bernardino Vázquez de Tapia, menciona cómo los totonacos trataron de ser mediadores en la guerra contra los españoles; después de las batallas se comenta que una embajada de totonacos fue a entablar una relación diplomática con los tlaxcaltecas³², con el fin de terminar las hostilidades.

La respuesta tlaxcalteca no se hizo esperar, argumentando que los totonacos eran unos traidores, y uno de los capitanes de Tlaxcala comenzó a insultar a los propios de Cempoala. El resultado de esta afrenta verbal terminó, según la fuente comentada, en una pelea entre ambos guerreros. Armados con *macuahuitl* y *chimallis* el combate se fue desarrollando hasta que el guerrero totonaco lo derribó. Lo que sucedió después vale la pena citarlo textualmente por lo dramático del suceso: “y le comenzó a cortar la cabeza, que no por poca buena señal lo tuvimos y no fue causa de aumentar los ánimos”³³ (B.V. Tapia: 2003: 131) Inmediatamente las tropas tlaxcaltecas y totonacas iniciaron un conflicto en el cual los españoles no tuvieron más remedio que reiniciar las hostilidades.

Con todas las reservas que esta fuente tiene, lo interesante de esta narración es que, a diferencia de las anteriores, en ella se aprecia claramente la participación de los aliados en los conflictos bélicos. Parece ser que este suceso se dio poco antes de que los españoles alcanzaran a replegarse en un templo, evento del que también habla Durán, en el cual tuvieron cierta oportunidad de descansar y curar las heridas, pero llegando al mismo resultado en el que los indígenas terminaron las hostilidades y se retiraron.

³² Aquí se menciona directamente que eran tlaxcaltecas y no otomíes

³³ B.V de Tapia, p. 131.

Fuentes como Bernal describen algunas de las bajas, producto de los conflictos en el cual se establece incluso el caso de los aliados que igualmente fueron aniquilados. Menciona que mataron en términos de los españoles a un efectivo, hirieron a sesenta y que igualmente hirieron a todos los caballos. Incluso el mismo describe sus propias heridas hechas por honda en la cabeza y una flecha en la pierna, mismas que fueron curadas con ungüentos que los indígenas usaban (Bernal Díaz, 2015: 112-113).

Cabe destacar que Bernal menciona que la gente de Cempoala, había engañado a los tlaxcaltecas diciéndoles que los españoles eran dioses, probablemente al principio lo creyeron, pero al final los vieron como humanos tan es así que les hicieron la guerra. Y de forma muy secundario, casi como si se le olvidara, al terminar la narración de lo acontecido, menciona que en esa batalla perdieron a “tres indios principales” (Bernal Díaz, 2015:113)

Terminada la batalla, la mayoría de las fuentes coinciden en que se envió una nueva embajada a Tlaxcala, en donde la respuesta de paz costó cierto trabajo, en ocasiones lamentando los sucesos de Tecóac. Como menciona Camila Townsend, el joven Xicotécatl, capitán de las fuerzas tlaxcaltecas, se resistía a la paz y las hostilidades continuaron (Townsend Camila, 2015: 99-100) directa y claramente con las fuerzas tlaxcaltecas. Al final la paz llegó y los señores de Tlaxcala dieron por terminada la batalla, cuyo resultado fue la incorporación final de este pueblo a los aliados españoles durante todo el proceso de la conquista, convirtiéndose en una pieza clave de Cortés para el sometimiento final de México Tenochtitlan y Tlatelolco, pero de igual forma en una pieza clave para los tlaxcaltecas en su intención de venganza contra los mexicas.

Conclusiones

La batalla que he denominado de Tecóac resuena poco en la historia mexicana, ya que el resultado de alianza tlaxcalteca con los españoles es lo que se ha perpetuado popularmente en el imaginario colectivo a nivel internacional y, sobre todo, entre los actuales mexicanos.

No queda del todo resuelto si efectivamente el grupo indígena al que se enfrentaron se trataba absolutamente de una suerte de colonia otomí en territorio tlaxcalteca, o bien, si efectivamente se trataba de tropas de origen tlaxcalteca.

Mi posición es que efectivamente eran otomíes, pero que finalmente estaban apoyados originalmente por el señorío de Tlaxcala y, al ver la derrota recibida a manos hispanas, prefirieron recibirlos con un mejor trato para efectos de las alianzas. Una vez más depende de la fuente que se lea.

Militarmente hablando, la diversidad de informes y, en ocasiones, de contradicciones entre las fuentes hace difícil la reconstrucción de los sucesos y de la batalla, sobre todo en la veracidad de los hechos. Los patrones de combate desarrollados por Cortés y su gente se hacen presentes igual que en otras batallas que hemos podido estudiar. Las coincidencias de las fuentes, bajo la advertencia de hacer un gran estudio historiográfico de las mismas, permiten conocer algunos sucesos que, al parecer, fueron relevantes en la batalla y dieron un particular significado, tanto de parte de sus protagonistas, como de los narradores posteriores.

Reiteramos el papel fundamental de las caballerías al momento de concretar los planteamientos tácticos y el uso adecuado de los sistemas de armamento involucrados en esta unidad.

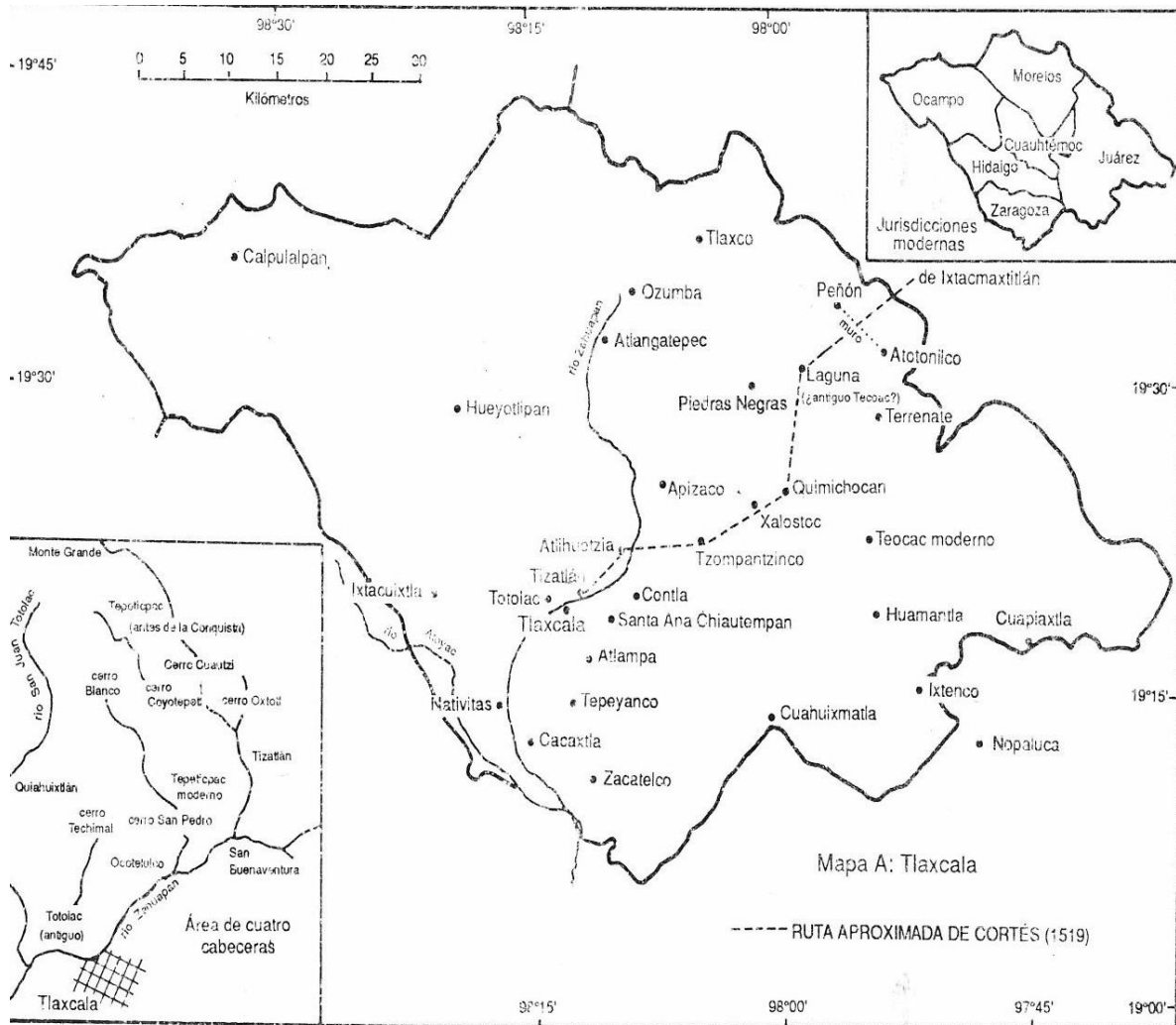
El caso del ataque a los caballos que durante mucho tiempo y a lo largo de las futuras campañas, representaron las armas más eficaces de los españoles, así como los aliados indígenas que, en varias ocasiones, incluso salvaron a los españoles de perderse en tierras mesoamericanas o de otros contextos peligrosos y beligerantes. Queda pendiente para la Historia Militar de la Conquista de México un estudio muy detallado de la participación militar de los aliados indígenas incluyendo la presencia de otros grupos culturales o étnicos como las poblaciones negras.

Son muchos los mitos que se han generado alrededor de la guerra entre hispanos e indígenas, siempre argumentando que un puñado de aventureros, con armas tecnológicamente superiores, derribaron a todo un imperio. Creo que es momento de cambiar y equilibrar esas posturas, sobre todo bajo el análisis de batalla por batalla, reconociendo los diversos factores que hicieron que los españoles finalmente pudieran avanzar hasta la derrota final de Tenochtitlan. Los contextos de cada batalla son muy distintos: el número de efectivos, la cantidad de aliados con que contaban, el despliegue de las tropas, la situación geográfica en la cual se encontraban, entre muchos factores más.

De ser correcta la hipotética información geográfica que se ha presentado, de la ubicación del conflicto, será conveniente desarrollar futuros trabajos de Arqueología de los Campos de Batalla, para confirmar y ampliar la información de esta batalla en campo. Proyecto que pretendemos desarrollar más adelante.

Finalmente, el apoyo y la veracidad que nos permitió conocer la arqueología experimental, por ejemplo, en referencia a la capacidad de lesión de las panoplias indígenas, y los hallazgos antropológicos, así como los poco materiales recuperados de este momento ayudan, sin duda, a develar más la Historia Militar de la Conquista de México, que aún está por contarse y discutirse.

Anexos



Mapa de la región de Tlaxcala durante el siglo XVI en la época de la llegada de los conquistadores. Tomado de: Gibson, 1991.

Referencias consultadas

Asselbergs Florine, (2016), “El papel de los tlaxcaltecas en la conquista”, *Arqueología Mexicana*, 139, mayo-junio, México, Editorial Raíces, pp. 60-65.

Bernal Díaz del Castillo, (2015), *Historia verdadera de la conquista de México*, México Porrúa.

Brokmann Carlos, (2000), “Armamento y tácticas: evidencias líticas y escultóricas de las zonas Usumacinta y Pasión”, *La guerra entre los antiguos mayas*. *Memoria de la Primer Mesa Redonda de Palenque*, Silvia Trejo (ed.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Borreguero Beltrán Cristina, (2000). *Diccionario de historia militar. Desde los reinos medievales hasta nuestros días*, Ariel referencia.

(1994), “Nuevas perspectivas para la Historia Militar: la New Military History en Estados Unidos”, en *Hispania*, LIV/1, núm. 186, pp.145-177.

Bueno Isabel, (2015), *Mesoamérica, territorio en guerra*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano.

Cervera Obregón Marco A, (2007), *El armamento entre los mexicas*, Madrid, Anejos de GLADIUS, Polifemo, CSIC.

(2008), *Breve historia de los aztecas*, Madrid, Nowtilus.

(2011), *Guerreros aztecas*, Madrid, Nowtilus.

(2013), “La arqueología e historia militar en México y el conocimiento de los ejércitos prehispánicos, una visión panorámica”, en *Historia de los ejércitos mexicanos*, Secretaría de la Defensa Nacional, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revoluciones de México, pp.33-43.

(2014), “Los aliados de Cortés”, en *Desperta Ferro*, La conquista de México, Historia Moderna, n.12, Madrid, Desperta Ferro ediciones, 40-45.

Contreras Martínez José Eduardo, (2014), “La confrontación tlaxcalteca ante la Conquista”, *Dimensión Antropológica*, año 21, Vol. 61, mayo/agosto, México. INAH, pp.43-72.

Cortés Hernán, (1945), *Cartas de Relación*, Buenos Aires, Austral.

Durán Fray Diego, (2006), *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, México, Porrúa.

Dyckerhoff Ursula, (2002), “Grupos étnicos y estratificación socio-política. Tentativa de interpretación histórica”, *Indiana*, Instituto Iberoamericano en Berlín, 19/29, pp.155-196.

Graulich Michael, (2014), *Moctezuma. Apogeo y caída del imperio azteca.* Ediciones Era.

García Cook Ángel y Leonor Merino, (1991), *Tlaxcala, una historia compartida*, vol. 3, Gobierno del Estado de Tlaxcala.

García Cook Ángel, (2014), *Tlaxcala a la llegada de los españoles según las evidencias arqueológicas*, México, INAH.

Gibson, Charles, (1991), *Tlaxcala en el siglo XVI*, Gobierno del Estado de Tlaxcala, Fondo de Cultura Económica.

Hassig Ross, (1988), *Aztec Warfare Imperial Expantion and Political Control*, University of Oklahoma Press.

(1994), *México and the Spanish Conquest*, New York Longman.

(2016), “Combat and capture in the Aztec Empire”, in *British Journal of Military History*, v. 3, n. I, 2-25.

Keegan John, (2013), *El rostro de la batalla*, Madrid, Turner.

Laméiras, José, (1994), *El encuentro de la piedra y el acero*, México, El Colegio de Michoacán.

Lago José Ignacio, (2004), *Hernán Cortés, la conquista de México, 1519-1521*, Guerreros y batallas, n. 26, Madrid, Almena.

López Corral Aurelio, Lane F. Fargher y Ramón Santa Cruz Cano, (2016), “La república de Tlaxcallan”, en *Arqueología Mexicana*, n. 139, Raíces, México.

López de Gómara Francisco, (2003), *La conquista de México*, Crónicas de América, Madrid, Dastin.

Martínez Vargas Enrique y Ana María Jarquín Pacheco, (2010), *El tzompantli de Zultepec, Tecoaque*, México. Letras Libres.

Matos Moctezuma Eduardo y Leonardo López Luján, (2009), *Escultura monumental mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica.

Muñoz Camargo, Diego, (2003), *Historia de Tlaxcala*, Madrid, Dastin.

Restall Mathew, (2004), *Los siete mitos de la conquista española*, Barcelona, Paidós.

Sahagún Fray Bernardino, (2011), *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa.

Soler del Campo, Álvaro, “Notas sobre las adargas de la Real Armería: de Al-Andalus a América”, en *Al-Andalus Espacio de Mudanca. Blanco de 25 años de historia e Arqueología Medievals. Homenaje a Juan Zozaya Stabel –Hansen. Seminario Internacional*, Mertola, 2005, 221-224.

Tapia Andrés, B Vázquez, F. de Aguilar, J. Díaz, (2003), *La conquista de Tenochtitlan*, Madrid, Crónicas de América.

Towsend Camilla, *Malintzin*, (2015), *Una mujer indígena en la conquista de México*, México, Era.